HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.390 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Miércoles 16 de Abril

UNA JUGADA CÉLEBRE

(Absolutamente histórica)

El juego, que Dios confunda, tiene rarezas incomparables. No se explica, pero le disculpa el fetichismo á que rinda culto el jugador, ya poniendo su fe en una moneda agujereada que le hace ganar una «pelotilla», ya conservando hasta quemarse los bigotes el cigarro con que no ha perdido un «mamarán».

Amigo he tenido yo que, después de quince días consecutivos de pérdida, estrenó unos calcetines y ganó aquella noche; pues bien; en una semana no se los mudó; pero tuvo la debilidad de referir el hecho, y cada vez que se sentaba á la mesa no se oía en corro más que:

—¡Jesús que peste!

—¿Quién come por ahí queso de Gruyere?

—Es fulano—dijo una voz—que desde el lunes no se ha quitado las medias.

—Que se nombre una comisión—vociferó el banquero—para reconocer diariamente á los puntos y negar la entrada á los que den pie á sublevaciones del olfato.

El pobre hombre tuvo que abandonar su ídolo y le volvió la mala. Y eso que llevaba los calcetines... en el bolsillo.

No hay que hablar de la influencia de los puestos, ni de lo que corta la suerte el prestar dinero á otro, ni de las mil supersticiones (de que todos se burlan y de que nadie se libra), que se concretan en la célebre frase aquella de:

—Yo no creo en brujas, pero que las hay es cierto.

Y en efecto, yo no creo en brujas; pero el caso que voy á referir es por lo menos para preguntarse si no hay duendes.

Se jugaba al bis-bis, cierta noche en el casino de una ciudad española del litoral del Mediterráneo.

Digamos antes, para esclarecimiento de los que tengan la dicha de no ser tan viejos como yo, que el bisbís era el precursor de la ruleta con la diferencia de que ésta era reemplazada por un bombo que contenía treinta y seis casillas de cartón, y de que en cada cuadro había pintado además de la cifra un objeto cualquiera, «verbigratia», un abanico, un perro ó una sombrilla, ni más ni menos que en el juego de la Aduana, contemporáneo también de los veteranos de 1842.

La partida era solemne, como siempre que la «croupier» corría á cargo de aquel banquero, cuyos bonos del casino firmados al lápiz, corrían en la plaza como billetes de banco y que tallaba con banca abierta, ó sea sin talla ó límite ni tasa para el punto.

—Conque ustedes se diviertan y hasta mañana—grito uno de estos, mientras hacían juego los demás, y viendo desaparecer su última moneda entre el montón de oro y de papeles del «croupier».

—¡Cómo! ¿tan pronto nos dejas?

—Me cuesta ya diez y seis mil reales esta noche, francamente, aunque tú vales mucho, me sales caro.

—Si te falta dinero, toma de aquí el que quieras. Busca la revancha.

—Gracias, prefiero encontrarla en el amor.

—Si te queda aún pólvora has fuego. ¡Quién sabe! La suerte es voluble.

—Me voy limpio.

—¿Limpio?

—Mira.

Y el perdidoso empezó á echarse fuera los bolsillos como testimonio irrecusable de su aserto.

—¡Calle! exclamó sonriendo como un galán joven español cuando le hace la corte á la dama.

—¿Qué? murmuró el coro.

—Si no es un botón del chaleco, yo no los uso tan grandes, aquí en el fondo yace un disco.

Y metiendo el pulgar y el índice por el agujero del forro, los volvió á sacar, balbuceando con aire de triunfador:

—¡Una peseta!

—No te puedes ir á deshora con ese capital—le arguyó el banquero, mientras otra voz casi simultánea decía:

—Tres golpes y te armas.

—Indudablemente hay que echar á perros estos 34 cuartos.

—Pues bien, juega.

—El caso es que no tengo elección.

—Decídete, que los puntos aguardan.

—¿Echarla á perros he dicho? Pues nada, á la casilla del perro.

Y el hombre puso la peseta en el cuadro correspondiente.

Todos reían mientras en el bombo los duendes tenían sin duda un conciliábulo; porque al abrir la boleta el que tallaba, en vez de cantar un número, pegó un ladrido y le entregó al punto 145 reales.

Las carcajadas aumentaron y un segundo golpe fué pedido por unanimidad.

—Te digo que vas á desquitarte.

—Animo á las gachas.

—La fortuna no sonríe más que una vez.

—¿A dónde te inclinas?

—Hay que honrar al número. ¿Poseo 36 pesetas?... Pues vayan todas al 36.

Minutos después el banquero saludaba á su amigo, poniéndole en la mano 5.148 vellones y recitándole los conocidos versos de D. Ramón de la Cruz en «Pancho y Mendrugo»:

> Treinta y seis veces lo clavé en su panza,
> porque fueran cabales tres docenas.

La chacota cesó; todo el mundo se puso serio, y el mismo interesado, comprendiendo que rescatar una tercera parte de sus pérdidas constituía una ganancia, trató de meterse los fondos en el bolsillo. . . . .

—El tercer golpe.

—Sí, ó todo ó nada.

—Señores... Es una burrada el exponer tanto dinero.

—A tu gusto—objetó el «croupier».—La banca es libre y te abono cuanto pongas.

—¡Animo!

—¡Valor!

—¡Cobarde!

—Corriente: «O César ó al Nilo», como traducía un poeta la célebre frase del Rubicón. Pero repito que es una solemne burrada. ¿Burrada dije? Ahí va, al cuadro del burro.

Los jugadores, con la respiración contenida, se agruparon á la cabecera, porque el feliche se había hecho dueño de todas las supersticiones, y los puntos, emblema de la vida seguían en la prosperidad al que habían abandonado en la desgracia. El reo, ensimismado, esperaba su sentencia arrellanado en una butaca.

De repente un rebuzno general llenó los ámbitos y un bono de nueve mil trescientos treinta y un duros caía en sus rodillas.

—Que haga la cuarta intentona—adujo alguien.

—De fijo que la acierta.

—Sería una campanada que resonaría en el Celeste Imperio—dijo el afortunado jugador.

—Por mi estoy pronto—indicó el banquero, hombre de resolución, que semanas antes había ganado dos millones de reales de una sentada en el casino de Madrid.

—No me atrevo—objetó el interpelado.—Con todo, quiero ver hasta donde llega mi suerte.

Y tomando una peseta:

—A la campana—añadió,—puesto que de campanada hablé.

Y vino la campana.

Acto continuo el «croupier» hizo levantar acta del hecho, que, firmada por los circunstantes, se conserva por los archivos de la sociedad.

Medite el lector benévolo sobre tamaña serie de coincidencias; pero por Dios, no haga como la vieja del cuento, que, oyendo al predicador reprender á esas mujeres que todo se lo gastan en jugarretas de lotería y se pasan la existencia pensando en el 15, el 27 y el 48, esperó á que se acabase el sermón, y abordando al reverendo al pie del púlpito:

—¿Es el 27 el que su paternidad ha dicho el segundo?

—Sí, señora.

—Muchas gracias. Pues antes de que se me olvide me voy á poner el terno, porque tengo la corazonada de que me ha de salir.

ENRIQUE GASPAR

bres!... ¡Como si las risas de los hombres no fuesen la prenda más segura de aprobación del cielo! ¡Como si en el momento en que el mundo reprueba al justo no perteneciese ya por entero á Jesucristo!...

Estas reflexiones fortalecían el ánimo de Gabriel, haciéndole sacar de la amarga raíz de la culpa el fruto sabroso de la enmienda, y llevándole suavemente á impulsos de la gracia en busca del remedio de su daño. Entonces se volvieron sus ojos naturalmente á aquellos buenos religiosos que habían custodiado su inocencia, que le habían profetizado en previsión amorosa los medios de levantarse. Los Jesuitas tenían en Sevilla un Colegio, pero Gabriel jamás había estado en él é ignoraba si residía allí algún Padre conocido.

—¿Y qué importa?—se decía cada vez con más ánimo. ¿Acaso los Jesuitas no tienen á gala poseer todos un mismo corazón y un mismo pensamiento?... Cualquiera me recibirá en sus brazos con amor, y me guiará con prudencia... Cualquiera me reconciliará con mi Dios y me ayudará á consolar á mi madre... ¡Madre, madre!... ¡pobre madre mía!... ¡Cuánto va á sufrir!...

Y el pobre niño seguía llorando, llorando en la soledad; pero á la vista ya del remedio, y con el corazón abierto á la esperanza... El sueño y el cansancio le rindieron al fin, poco antes de rayar el alba; y cuando la Hermana fué á hacer su primera ronda, y en silencio descorrió la cortina, encontróle dormido aún, con la medalla de la Inmaculada en la mano, dos grandes lágrimas en los ojos y una leve sonrisa en los labios.

sos, que el infeliz Gabriel sintió que subían á su rostro los razón como si aquellas tres grandes barreras del alma, Dios, la familia, el honor, se derrumbasen sobre él, sepultando toda idea de consuelo; todo asomo de esperanza, entre los escombros del pecado, la ingratitud y la ignominia... La racha impía de la desesperación soplaba entonces sobre su alma, árida, abrasadora como el simoun del desierto, inspirándole diabólicas ideas que el pobre niño rechazaba, oprimiendo aterrado, besando la medalla de la Virgen, con la angustia del que se ve caer, se siente derrumbar, y no quiere despeñarse!...

—«¡Monstra te esse matrem»!—exclamaba—«¡Monstra te esse matrem!»

Sucede á veces, en esas grandes tempestades del corazón, que la imaginación encrespa y acrecienta cual una maléfica Nereida, que un incidente ordinario, una observación sencilla, quizá una pena distinta, bastan para imprimir otro curso á las ideas y otro rumbo al sentimiento, echando por tierra los sombríos castillos que había levantado aquella loca enemiga de la razón, que tanto atormenta al hombre.

Un ruido de pasos y de voces produjo en Gabriel este efecto. Acercábase poco á poco aquel rumor, y deteníase con frecuencia por breves intérvalos; oyólo al fin á dos pasos de su cama, detrás de la cortina, y un solo sentimiento predominó entonces en Gabriel, ahogando todos los otros que atormentaban su alma. ¡La vergüenza!... Ocultó el rostro en la almohada y cubrióse la cabeza con la sábana, sin osar menearse. La cortina se descorrió al fin, presentándose el médico acompañado de la Hermana y un practicante, para hacer su visita ordinaria.

¡Esta fué la gran expiación de Gabriel!... El «qué dirán,» vano fantasma del cobarde respeto humano, que pasó á pesar le había precipitado en el triste lecho de un hospital, se presentó en aquel momento ante sus ojos como un castigo, revistiendo colores tan formidables, matices tan ignominio-

JUAN LABRIEGO

Vaya la historia de Juan Labriego.
Desde pequeño fué el pobre Juan
ágil y listo, pues desde luego,
la suerte le hizo no ser un lego
y con trabajo ganar el pan.

Cuando la aurora con sus fulgores
anuncia el día por el Oriente;
cuando los mirlos y ruiseñores
dejan su grato nido de amores
y al sol saludan alegremente;
cuando su cáliz abre la rosa,
cuando neblinas despide el río,
cuando la oveja bala gozosa,
cuando despierta la mariposa,
cuando sus perlas muestra el rocío,
y las tinieblas desaparecen,
y la luz marca los horizontes,
y á los arbustos las brisas mecen,
y las praderas se reverdecen,
y se abrillantan riscos y montes,
Juan se levanta sin pesadumbre,
cuida á las aves en el cercado,
va á la cocina y enciende lumbre,
coge la yunta según costumbre
y á la besana va entusiasmado.
Y pasa el día muy diligente,
pues aunque duelos tal vez barrunta
y el sudor baña su noble frente,
vé en el trabajo su bien presente
y alegre canta tras de la yunta.
Llega la quinta, y es *Juan Soldado*,
sirve á la patria, y es aguerrido,
y cuando cumple su cometido
toma el canuto de licenciado
y vuelve al pueblo donde ha nacido.
Labra el terreno, siembra cereales
y ejecutando toda la serie
de los trabajos tan corporales
propios del campo, ni teme males
ni las crudezas de la intemperie;
y pasa un día tras otro día,
pasan semanas, meses y años,
y tras la triste monotonía,
la vejez llega terrible y fría
y á Juan anuncia los desengaños.

¡Diz que el trabajo le ha ennoblecido!
¡¡Oh, no merece tal importancia!!
Hay muchos Juanes y él ha nacido
para ser pobre, fiel y sufrido,
y ser juguete de la inconstancia.
¡Pobre labriego! Viejo y baldado
pide limosna. No le importare
si no creyere que no ha heredado
de aquel trabajo rudo y pesado
otra fortuna que el «Dios le ampare».

Cuando se ocultan los resplandores
del sol que nace por el Oriente,
cuando jilgueros y ruiseñores
tornan al nido de sus amores
y ya no trinan alegremente;
cuando marchita se ve á la rosa,
cuando á las vegas inunda el río,
cuando la alondra vuela medrosa,
cuando no existe la mariposa,
cuando la niebla suple al rocío
y las tinieblas ya reaparecen
borrando todos los horizontes,
y los arbustos secos se mecen,
y las floresta no reverdecen
ni se abrillantan riscos ni montes,
un día... un niño grita asustado:
¡Junto á las tapias del caserío
hay un cadáver amoratado!
Es Juan Labriego, que el desgraciado
tal vez muriera de hambre y de frío.

. . . .

Después, un bulto... las parihuelas,
un hoyo grande... dos paletadas...
breve responso sin luz ni velas...
y allá á lo lejos... se oyen vihuelas,
risas, blasfemias y carcajadas.

JUAN OCAÑA.



El tiempo anduvo ayer revuelto, lloviendo á ratos y dejando en otros que el sol alegrara los corazones de los *festers* que todo lo ven negro desde que las nubes velan el horizonte, amenazando aguar nuestras hermosas fiestas al Patrono.

Pero nosotros insistimos en nuestra opinión de ayer, fundada en las oscilaciones del barómetro, y es que si no sobreviene una rápida depresión, tendremos buen tiempo desde el día dieciocho en adelante.

Por lo menos hagámonos esta ilusión y digamos con los calendarios:

Dios sobre todo.

—Hoy miércoles, al anochecer, habrá ejercicio de la Felicitación Josefina en la iglesia de San Agustín.

—A los números de que consta el programa de las próximas fiestas, hay que añadir uno que llamará mucho la atención.

El domingo 20, después de la corrida de toros, harán su entrada en esta población las parejas de bailadores y bailadoras de Valencia, encargadas de los anunciados bailes populares.

Vestirán los trajes á la antigua usanza de la región valenciana, recorriendo en carruajes las calles de Anselmo Aracil, San Cristóbal, San Lorenzo y Polavieja, hasta la plaza de la Constitución, y llegados á esta, los afamados cantadores, Evaristo y «Moqueret», acompañados de la orquesta de guitarras y bandurias que vendrá con ellos, cantarán algunas «Rondeñas valencianas» y las características «Albaes».

Los bailes populares, empezarán desde el día siguiente.

—Se han recibido en el Ayuntamiento los pases de los reclutas pertenecientes al reemplazo de 1901, los cuales podrán retirarlos del negociado correspondiente en aquellas oficinas.

—Se encuentra enfermo de algún cuidado en Valencia, el Barón de Ariza.

—Ha empezado á instalarse la vistosa iluminación que durante los días de fiestas adorna la fuente central de la plaza de la Constitución.

Igualmente se están colocando las columnas que sirven de sostén á las iluminaciones eléctrica y á la veneciana que en dichos días lucirán en la citada plaza, y á lo largo de la calle de San Nicolás.

En el solar situado junto á la sociedad «El Trabajo» ha empezado á montarse la artística Carroza que figurará en la solemne procesión del día de San Jorge.

Todos estos preparativos, unidos á la animación que en nuestra ciudad se deja ya notar, dan á esta el carácter precursor de los días de nuestros celebrados festejos.

—Por haberse traspapelado una cuartilla, dejó de aparecer en el suelto que ayer publicamos con motivo del reparto de los programas anunciadores de las próximas fiestas, un párrafo que por entero dedicábamos á elogiar el primoroso trabajo, realizado por el acreditado establecimiento tipográfico «El Serpis», en la composición é impresión del referido programa.

Realmente no necesita esta imprenta de nuestros elogios para afianzar su crédito, ni el trabajo á que nos referimos habrá pasado desapercibido de nadie; pero así y todo, justo es consignar, que si nada dijimos ayer, fué debido á la causa citada, bien á pesar nuestro, y que la labor llevada á cabo por aquel establecimiento, revela un gusto y un arte tan exquisitos en la composición, aparte la gran variedad de viñetas y material que acusa, que para sí los quisieran las imprentas más acreditadas y que más envidiable fama gozan.

—Cumpliendo lo que ayer ofrecimos, damos á continuación la lista de las bandas de música que tomarán parte en las próximas fiestas de San Jorge.

La música de Cocentaina, acompañará á la comparsa de «Lana»; la «Primitiva» de Alcoy, á la de «Judíos»; la de Benifayó, á la de «Domingo Miques»; la «Nueva del Iris» de esta ciudad, á la de «Chano»; la de Palomar, á la de «Verdes»; la de Lorcha, á la de «Beduinos»; la de Muchamiel, á la de «Cordón»; la de Agullente, á la de «Turcos»; la de Luchente á la de «Ligeros»; la de Bellrreguart, á la de «Granadinos»; la de Adceneta, á la de «Almohades»; la de Fuente Encarrós, á la de «Marrakesch»; la de Real de Gandía, á la «Caballería de Realiste»; la de Benifairó de Valldigna, á la de «Berbéricos»; la «Primitiva» de Palma de Ador, á la comparsa de «Capellanes»; la de Muro, á la «1.ª de Tomasinas»; la de Beniarjó, á la de «Andaluces»; la de Salem, á la de «Asturianos»; la «Nueva» de Palma de Ador, á la de «Cides»; la de Barcheta, á la de «Labradores»; la de Beniarrés, á la de «Estudiantes», y la de Alquería de la Condesa, dividida en dos secciones, á las de «Voluntarios catalanes» y «Caballería del Peaco».

La comparsa «Segunda de Tomasinas» no ha ultimado todavía el contrato con la música, aunque es seguro que irá acompañada de una banda, cuya procedencia daremos á conocer en cuanto llegue á nuestra noticia.

Llevarán banda de trompetas y tambores, la comparsa de «Navarros» y las caballerías de «Saquetes» y de «Cazadores».

La caballería «Ligera» (tercera de moros) no ha decidido aún si llevará música ó banda de cornetas.

—Ha sido nombrado secretario de la Redacción del importante periódico de Bilbao, «La Gaceta del Norte», nuestro distinguido amigo D. Eugenio Moltó Botella.

—Dicen de Alicante:

«En la Sección primera de la Audiencia se ha constituido el Jurado del partido judicial de Alcoy para juzgar á Francisco Abad Andrés á quien acusaba el fiscal señor Perez de Torres, de un delito de abusos deshonestos. La perjudicada era la niña de siete años, Elisa Juan Gonzalez.

La índole del hecho de autos, ha dado lugar á que la Sala acordara que la vista se celebrase á puerta cerrada.

Según rumores, el procesado negó los hechos de que le acusaba el Ministerio público, y después desfilaron ante el Tribunal varias niñas menores todas de doce años.

Informaron el fiscal y el letrado defensor Sr. Leal y á seguida los jueces de hecho dictaron veredicto de inculpabilidad y los de derecho sentencia absolutoria.»

—El dolor de cabeza, neuralgias y jaquecas desaparecen en cinco minutos con la *Hemicranina* del Dr. Caldeiro. En farmacias caja 3 pesetas, por 3'50 el autor. Puerta del Sol, 9, Madrid.

— 42 —

sos, que el infeliz Gabriel sintió que subían á su rostro los tintes más rojos de la vergüenza, y angustiaban su corazón los desfallecimientos más amargos de la congoja. Quedóse encogido en el lecho, sin osar rebullirse ni aún alentar, esperando que pasarían de largo, creyéndole dormido.

Pero el médico se acercó al lecho y levantó el embozo, y el rostro de Gabriel apareció entonces amoratado, confundido, bajó los ojos que dejaban escapar hilos de lágrimas, imagen viva de la confusión que debió de retratar el semblante de nuestros primeros padres, al ver sorprendida su culpa. Compadecido el médico le dirigió con bondad algunas preguntas acerca de su estado, y Gabriel sin levantar los ojos, contestó con monosílabos. Entonces el practicante le preguntó su nombre, y su domicilio, para apuntarlo en el registro. Esta pregunta inesperada aterró á Gabriel: cruzó sus manos suplicantes, y con la mayor aflicción pidió llorando, desconsolado, que le perdonasen aquella formalidad, que le dejasen morir solo y en un rincón, antes que deshonrar su nombre, apuntándolo en el registro de un hospital, á que no le había traído la pobreza, sino su locura y su propia miseria.

Enternecido el médico al oirle, púsole una mano en la frente, y apartando cariñosamente los rubios bucles que la cubrían, le dijo con ternura:

—Bien, amiguito: no es necesario... Animo y juicio... que si pasa V. la noche tranquilo, y no siente molestia ninguna interna, mañana podrá dormir en su casa.

Gabriel besó espontáneamente aquella mano que le acariciaba, y conmovidos los tres circunstantes se alejaron al fin, dejando la cortina cuidadosamente corrida.

¡Ah! ¡Cuán claro vió entonces Gabriel, á la viva luz del cielo, qué humillación trae consigo, el culpable desprecio de Dios, el insensato temor del mundo, la ciega falta de sentido común que encierra el respeto humano! ¡Cuán prudentes y paternales le parecieron entonces aquellas amonestaciones

— 43 —

del P. Velasco, cuán previsor aquel dicho que tanto irritaba su soberbia:—¡Pilatillo... acuérdate de Pilato!... Porque como Pilato y peor que Pilato, había él vendido á Cristo, no por temor á un pueblo irritado ni á las iras de un César, sino por miedo á las burlas,—¡qué vergüenza!—de un mozalbete perdido y de un canalla truhanesco... Y por huir de la chacota grosera de aquellos entes despreciables, habíase expuesto ya al justo desprecio de las almas honradas, que le veían en el abyecto lecho de un hospital, y le esperaban todavía—¡qué dolor!—las amargas reconvenciones de su madre, y las justas censuras de todos los que tuviesen noticia de aquel episodio, terrible á la vez que ridículo, culpable al mismo tiempo que ignominioso!...

¡Qué ceguera—exclamaba Gabriel llevándose ambas manos á la frente.—Qué insensatez la mía!... Jamás podrán convenir entre sí las opiniones de los hombres, porque la pasión es la regla de sus juicios y las pasiones son distintas en todos ellos... Y en la imposibilidad de agradar á todos, ¿no es una locura ciega, una estupidez insensata, preferir el aplauso de los malos á la aprobación de los buenos? ¿Merece el justo desprecio del mundo sensato como mi madre, por evitar las burlas injustas del mundo canalla como García?.. ¿Y qué dirá esa Hermana tan santa, qué dirá ese médico tan bueno, qué dirá mi madre... mi madre de mi alma, cuando se le rompa el corazón al saber la vergüenza y la ignominia de su pobre hijo?!!!...

Y aquí interrumpían de nuevo los sollozos á Gabriel, hasta que con nueva exaltación santa y sensata, proseguía diciendo:

—¡Qué mezquina maldad, que ridícula infamia, pecar por respeto humano!... ¡Pecar, no por el placer de un goce prohibido, ni por el logro de un interés vedado, si no por temor de una risa burlona! ¡Atreverse á desafiar las iras de un Dios por no osar hacer frente á las risas de los hom-

DIARIO DE AVISOS

Junta Directiva
de la Fábrica de Paños de Alcoy

Hoy miércoles, á las siete y media de la noche, se celebrará Junta general de señores Fabricantes en la sala de la Casa-bolsa, para acordar quede en suspenso el cumplimiento del artículo 7.° del Reglamento vigente, hasta que se ponga en vigor la modificación de éste que tiene en estudio la Junta Directiva.

Siendo esta la segunda convocatoria con el mismo objeto, se tomará acuerdo por los que asistieren cualquiera que fuese su número, según dispone el artículo 39 del Reglamento.

Alcoy 16 Abril de 1902.

El Presidente,
Santiago Miró Moltó.



Santo de hoy.—Santa Engracia.
Santo de mañana.—San Aniceto papa y La Beata María Ana de Jesús.



INFORMACIÓN ESPECIAL
DE NUESTRO CORRESPONSAL
SR. PUIG

La paz angloboer

Londres.—Continúan circulando rumores contradictorios acerca de las negociaciones de paz con los boers.

El ministro de las Colonias Sr. Chamberlain celebró ayer una larga conferencia con el Rey, á la cual se atribuye mucha importancia.

«The Daily Mail» echa, sin embargo, por tierra las seguridades de paz de que se hacen eco otros periódicos.

Dice que los jefes boers fueron á Pretoria por un acto espontáneo de su voluntad, que no formularon proposición alguna, limitándose á pedir informes complementarios acerca de la actitud del gobierno británico.

Añade que lord Kitchener ha telegrafiado á Londres, exponiendo la situación de las cosas y que los ministros conferenciaron para dar instrucciones á dicho general en jefe.

«The Daily Mail» cree que dentro de algunos días, los boers formularán una proposición definitiva.

Resulta, por lo tanto, inexacto el rumor relativo á la sumisión del enemigo.

Queja ante Mahomed Torres

Tánger.—Procedentes de la vecina plaza de Gibraltar, vinieron ayer dos de los cien moros que días pasados llevó el «Piélago» para abastecer de carbón á los vapores que entran en aquel puerto, y llevar hoy en dicho vapor 200 más, habiéndoles ofrecido los patronos una peseta por cada uno que embarcasen.

Enterados del hecho los obreros de ésta, se nombró una Comisión, que visitó á Sidi Mahomed Torres, exponiéndole los grandes perjuicios que ocasionan á los obreros carboneros de Gibraltar y de La Línea, que por defender sus derechos hállanse en huelga, si llegasen á embarcar dichos 200 moros.

El Sr. Torres les manifestó que no lo permitiría, y que dispondría el regreso de los que se encuentran en la plaza.

El Sr. Canalejas

Madrid 15 (14-20)

Se han hecho en el Senado, muchos y muy favorables comentarios á las declaraciones que el ministro de Agricultura ha hecho en favor de los intereses agrícolas del país, fijándose los senadores muy especialmente en la claridad con que ha ratificado cuantas ideas y pensamientos ha expuesto ante el país en los últimos años.

—Estos problemas importantísimos—decían los senadores—tienen ahora realidad en el Gobierno, y el país puede esperar soluciones que hace tanto tiempo demanda.

El Sr. Bushell, no oculta su completa y absoluta satisfacción por las manifestaciones del ministro.

Mejoría

Madrid 15 (18-30)

Las últimas noticias relativas á la enfermedad del rey D. Francisco de Asis, son de que se encuentra bastante mejorado.

Otra victima

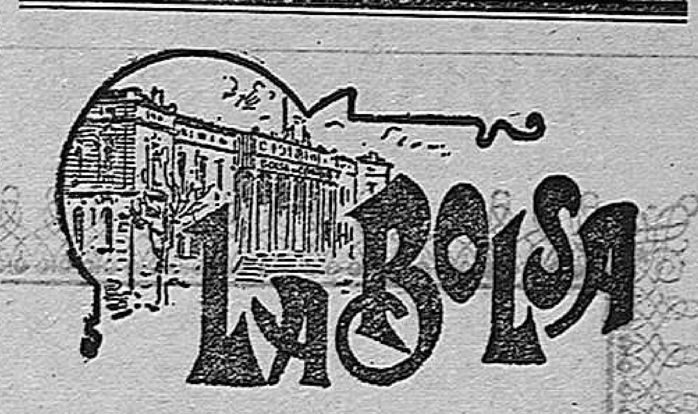
Madrid 15 (19-45)

Esta tarde ha sido asesinado el ministro del Interior de San Petersburgo. Desconócense detalles.

La paz

Madrid 15 (20)

Según un telegrama de Londres, ha sido firmada la paz con los boers.



SERVICIO DE NUESTRO CORRESPONSAL L. LOTY

Madrid 15 (10 45).

Interior contado.	71'95
Id. fin de mes.	71'95
Exterior contado.	79 93
Amortizable.	92 65
Id. 5 por 100.	93'45
Aduanas.	00 00
Cubas, 1886.	100 50
Id. 1890.	72'50
Filipinas.	100'50
Banco de España.	457 00
Tabacos.	397 00
Francos	37 00
Libras.	34 40

PASATIEMPO

El presidente D' Harlay tenía la costumbre de decir:

—No hay cosa más fácil de juzgar que un negocio cuando se presenta en los tribunales; pero en cuanto hablan los abogados, nada hay más difícil.